

## **BARRIO DE LA ZORRA**

### **(Aldeanueva de San Bartolomé)**

Hasta hoy y desde hace muchos, muchos años, es decir, desde que el pueblo es pueblo, allá por 1425, los hombres son cazadores empedernidos y las mujeres vecinas se juntan en corros en la calle para coser delicados y coloridos bordados.

Cuentan las gentes del lugar que comenzó a ser una conversación habitual en uno de los corros el tema de Juan, el marido de la Adela, y su obcecación con la zorra preñada... Comentaban y elaboraban situaciones imaginadas ridículas y divertidas sobre éste hecho, mientras Juan, cada vez más taciturno, se pasaba horas y horas de furtiveo.

A la hora de comer, Juan le contaba a Adela la cantidad de zorros que había en las tierras que dejaban sin caza toda la zona. No iba a consentir que ésta zorra siguiera con vida y que trajera al mundo otro puñado de zorrillos. Esa noche y todas las noches hasta que matara a la zorra, saldría al amparo de la luna, cargado con el arma, de espera de la zorra...

Pasado un tiempo, la sagaz zorra seguía con vida y Juan cada vez más amargado, no le eran suficientes unas horas de la noche sino que ya comenzaba a llegar a casa de madrugada...

Llevaría tres semanas en estas lides, cuando la mujer, harta de tanta espera y del cada vez peor carácter de Juan, que ya estaba metido de lleno en la obsesión, hizo una propuesta a sus vecinas del corro y tramaron un plan que acabara con esta situación que ya se salía de madre.

Aquella noche, como todas las noches, a eso de la media noche, Juan salió a la espera de la zorra...

Adela y su amiga Carmen le siguieron desde lejos. Adela llevaba una zorra disecada, trofeo de caza de tío Julián Belmonte, alcalde y amigo de Juan, y su amiga un grande y puntiagudo pincho de varias cabezas.

Juan aquella noche sentía sensaciones extrañas. Tenía frío. Estaba terminando marzo y había luna nueva. Aunque conocía bien el terreno, no veía nada y el ambiente lo sentía especialmente amenazador, con ruidos inusuales...pero tenía que matar a la zorra, lo mismo traía tantos zorrillos como la última que vio. Desde lejos los contó un día que había salido a ver las olivas sin escopeta; siete había contado, uno a uno, más la madre.

Sintió de nuevo los ruidos. ¿Será una culebra? ¿Será un jabalí?...se tendría que subir a una encina para protegerse...los escuchaba por aquí, por allí, por el otro lado... ¿qué extraño? Y Juan sintió un fuerte escalofrío. Bueno, por supuesto no consideraba que fuese miedo aunque empezaba a temblar ligeramente...

La Adela y su amiga Carmen, agazapadas muy cerca de él, conteniendo el aliento, sintieron el movimiento que refleja el nerviosismo ansioso en Juan y, a una señal de roce de codos las dos se abalanzaron sobre Juan, emitiendo ruidos estridentes de quejío perruno. La una con la zorra que le tiró la escopeta y le golpeó duro, la otra le hincó el pincho con todas sus fuerzas. Juan gritó mientras sentía que su corazón se le salía de la

caja...creyó ver una zorra amenazante que mordía su pierna mientras sintió unos pinchazos terribles, seguramente los colmillos de algún jabalí o los cuernos de algún venao...no podía pensar, solo correr...

Y corrió y corrió y pasó gritando a unos metros de la calle donde vivía, pero no podía torcer por si le pillaban los animales. Tal fue el escándalo que salieron los hombres en pijama y con los candiles mientras preguntaban ¿qué pasa? ¿qué pasa?...y las mujeres cómplices de la trama, se asomaban a las ventanas y contestaban cuando la una, cuándo la otra: “la zorra”, “la zorra”,...

No paró el hombre de correr hasta bien amanecido el día, que llegó a su casa exhausto, magullado y con el susto aún en la cara.

Encontró a su mujer levantada preparando el desayuno. Ésta le preguntó qué tal le había ido con la zorra, que le veía muy trabajao...

Bueno,-le dijo Juan-, esta noche he disparao tanto que la escopeta se ha quedao sin cartuchos, y como estoy mu cansao, la he dejao allí...luego iré a buscarla.

Pues allí la tienes pa esta noche cuando vuelvas,-le contestó la Adela.

Y Juan, no queriendo reconocer el miedo que había pasado para que no le tachara de cobarde, contestó: -Creo que esta noche no voy a ir. Es mu cansao estar allí tantas horas. Alomejor no vuelvo por la noche. Ya la veré de día. De día veo mejor. Quizás la ponga cepos, sí, los cepos dan buen resultao...

Ese día, las mujeres en el corro no paraban de reír, ante el estupor de los maridos que no sabían qué pasaba, como de costumbre...

Y fue esta broma la que le dio el nombre que actualmente tiene a este barrio de Aldeanovita, el barrio de La Zorra, barrio que hasta entonces había tenido un nombre corriente...